

RAMON

HEMOS SACADO
MAS VOTOS
QUE EL 1
DE MARZO...



...Y TENEMOS
ALCALDES DE
IZQUIERDA EN
TODAS LAS CAPITALES
IMPORTANTES



SOLO NOS
FALTA CONSEGUIR
EL AYUNTAMIENTO
DE PRADO DEL REY



LoS
CoNteM
poRa
nEoS

EL PROFESOR EN LA ALCALDIA

LA curiosa aventura vital del profesor Enrique Tierno Galván le ha llevado a la Alcaldía de Madrid. Un puesto tradicional para hombres rudos va a parar a un hombre abstracto: si es que admitimos que un intelectual es un hombre abstracto. En realidad, no se sabe lo que es un intelectual. Durante varias horas, un grupo de ellos, en la última "Clave", rondaron en torno a la definición de sí mismos y de su clase, y no lograron concretar. Se diría que esta es la servidumbre y la grandeza del intelectual: no sólo no llegar a conclusiones definitivas, sino evitar que lleguen los demás. El intelectual es el que lucha contra la vigencia de verdades esclerotizadas que no sirven ya para la vida.

Este es el espanto que produce hoy, en muchos, el hecho de que un intelectual llegue a la Alcaldía de Madrid, que es una batalla. Pero es que estamos ante una idea esclerotizada también: la de que los políticos son eficaces y directos y la de que conducen a lo perfecto. Es una de las ideas más fascinantes de la Humanidad: fascina porque no acaba de borrarse, a pesar de todas las pruebas en contrario. Se dice que el político es aquel que ejerce el arte de lo posible. Pero, ¿quién define lo posible? El mismo político. Con lo cual el político sería aquel que define como posible aquello que le es posible a él, con diferencia de lo que es posible a otros.

Al intelectual, en cambio, se le encierra en el espacio sin límites de lo imposible. Se le destierra. Se le respeta —eso sí, cada vez menos— a condición de que no intervenga en la vida diaria. Hay partidos que ponen a los intelectuales en las listas electorales, pero en los últimos puestos: que adornen, que den lustre, que hagan ver que el partido es denso de ideas y pensamientos; pero, por favor, que no salgan. Y si salen, tienen que ceder el puesto, poco después, a otro. El pavo real se aparta para que entre el gallo de pelea.

Lo que algunos intelectuales esperan ahora del profesor Tierno Galván es que reivindique la clase intelectual. Que haga la demostración de que un cargo político —porque la Alcaldía de Madrid, con la de algunas capitales de primer orden, se han convertido ahora en la vanguardia política de la izquierda— no es incompatible con el pensamiento y la reflexión, y que pensar no es maquinarse, no es maniobrar. Es, realmente, pensar. Que limitarse a lo posible es una virtud, pero que la definición de lo posible y la frontera de lo imposible se amplía mucho cuando es un verdadero intelectual quien la practica. Y que nunca se puede trabajar con arreglo a lo definitivo —el idealismo del político consiste en creer que tiene soluciones definitivas, y que él mismo es definitivo—, sino sobre lo mutable.

Con todo ello, y con una autoridad soterrada que le va a brotar de pronto en cuanto agarre con sus doctas manos la vieja vara, Tierno Galván puede dar una lección magistral. O no. Esa expectativa es la que tenemos. Y se juega más que la Alcaldía de Madrid: se juega la reivindicación del intelectual en la política. ■

POZUELO